

Peligros interrelacionados: desastres en los Estados Unidos

Claire B. Rubin

Desde que los EE.UU. están sujetos a tantos tipos de desastres naturales, la gestión de los casos de urgencia ha pasado a primer orden en ese país. Además, desde que es una nación tan industrializada, es susceptible a los accidentes tecnológicos. De hecho, en los últimos años muchas catástrofes naturales han provocado graves accidentes tecnológicos. Muchas organizaciones nacionales y agencias federales se han esforzado para ayudar a los ciudadanos y comunidades a responder a los desastres y a protegerse de ellos. A continuación se ofrece una breve panorámica de las medidas de respuesta en los EE.UU.

En los EE.UU., el número de víctimas debidas a catástrofes es bastante bajo, pero los costes para proporcionar asistencia y auxilio

están subiendo vertiginosamente. En los últimos cuatro años, el número de catástrofes no ha aumentado, pero sí los daños materiales. Entre 1984 y 1989, el estado se gastó unos 500 millones de dólares cada año en tareas de socorro. En los

años que van desde 1990 a 1993, desembolsó 2.026 millones, 392 millones, 1.726 millones y 2.554 millones respectivamente.*

Hubo cuatro catástrofes naturales que requirieron altos desembolsos por parte del Gobierno y de las compañías de seguros:

- Terremoto de Loma Prieta (1989): 8.000 millones de dólares
- Huracán Andrew (1992): 30.000 millones
- Inundaciones del mediooeste (1993): 20.000 millones
- Terremoto de Northridge (1994): 30.000 millones

Afortunadamente el número de víctimas es muy bajo en nuestro país, pero en otros, los desastres provocan grandes pérdidas humanas y materiales. Cuando es posible, las agencias

públicas americanas comparten su experiencia técnica, organizativa y de gestión de urgencias.

Desastres interconectados

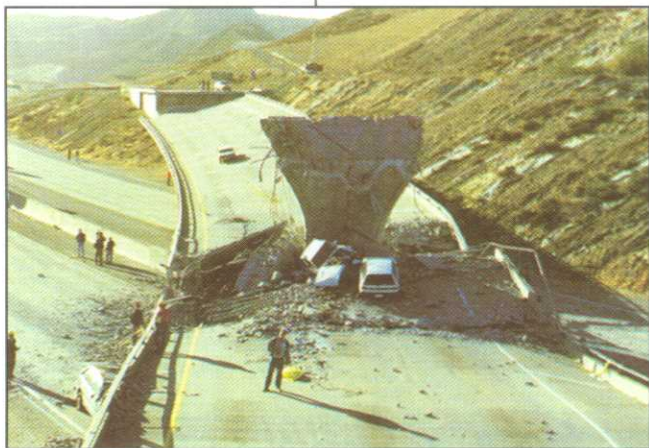
Ultimamente los expertos nacionales en gestión de casos de urgencia están dando mucha importancia a la relación entre los desastres naturales y los peligros tecnológicos, y también a las repercusiones que los desastres tienen sobre el medio ambiente (véase cuadro). La Agencia Federal de Gestión de Urgencias (FEMA) se ocupa de los desastres naturales en el país, aunque cuenta con la colaboración de otras agencias cuando intervienen materiales peligrosos.

Tres de las últimas catástrofes (el huracán Andrew, en Florida, las inundaciones del mediooeste y el terremoto de Northridge, en California) han puesto de manifiesto la relación existente entre los desastres naturales y los desastres provocados por el hombre. Los accidentes tecnológicos y daños al medio ambiente causados por los desastres naturales son aspectos que a menudo pasan inobservados. Es más, estas últimas catástrofes han provocado daños ambientales y tecnológicos mucho más graves y cuantiosos que nunca. Estos daños han sido los culpables de que las tareas de recuperación hayan sido más complejas y duraderas.

Aunque EE.UU. todavía no ha sido víctima de una calamidad tecnológica catastrófica causada por un desastre natural, siempre existe el peligro de que eso ocurra, debido, en parte, al aumento de los accidentes en donde se mezclan peligros tecnológicos y peligros naturales, y en parte, a la falta de una preparación adecuada para reconocer las complicaciones inherentes a esa combinación de peligros.

Respuesta nacional

Cuando ocurre un desastre natural, se pone en marcha el Plan Federal de Respuesta (FRP) en el momento en que el gobernador del estado afectado lo solicita al presidente de los EE.UU. Una vez que el Presidente declara el estado de emergencia, FEMA se responsabiliza de activar y aplicar el FRP, cuyos equipos de socorro funcionan en 12 campos diversos (llamados Funciones de Ayuda en casos de



Derrumbamiento de un puente a raíz del terremoto de Northridge, cerca de Los Angeles (California), ocurrido el 17 de enero de 1994. Foto: B.A.Bolt. Cortesía de UIGG, 1996.

Urgencia): obras públicas, asistencia a la población, sanidad y seguridad, materiales peligrosos, etc. La Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA), junto con otras 25 agencias o departamentos federales, está preparada para ofrecer ayuda en cualquier momento.

El terremoto de Northridge

El 17 de enero de 1994, a las 4:30 de la madrugada, un terremoto de 6,8 grados de magnitud en la escala Richter, sacudió el condado de Los Angeles, causando 57 víctimas mortales y más de 6.500 heridos. En las semanas que siguieron al seísmo se produjeron unas 3.000 réplicas, haciendo estremecer aún más a la ya desesperada población. Afortunadamente se produjeron pocos accidentes de materiales peligrosos que pudieran amenazar a los habitantes o al medio ambiente. La experiencia de los equipos de respuesta de California, así como las medidas a largo plazo adoptadas como, por ejemplo, el diseño y la construcción

de estructuras resistentes a terremotos, junto al hecho de que el terremoto tuviera lugar en una zona poco industrial, posibilitó la rápida reacción contra los pequeños accidentes que ocurrieron.

A pesar de los graves daños en el sistema de autopistas y en muchos edificios, el metro de Los Angeles no se vio afectado por la emisión de productos químicos o derrames de aceite que hubieran causado más problemas a los sistemas ya seriamente dañados. Diversas organizaciones, así como el sector privado, controlados por la EPA y el Departamento Geológico de los EE.UU. tuvieron bajo control todos los materiales peligrosos. Quedó por determinar en qué medida contribuyeron a limitar los efectos al medio ambiente los modelos de construcción sísmicos, los esfuerzos de preparación a los desastres, las organizaciones y los sistemas de alerta previa. Lo que habría que ver es si esta respuesta eficaz se puede aplicar en otro lugar y en ocasión de cualquier otro desastre.

*Claire B. Rubin
es científica social,
es decir, asesora
independiente en el
campo de la gestión de
los casos de urgencia.
Se pueden dirigir a ella
en: Claire B. Rubin &
Associates, P.O. Box
2208, Arlington, VA,
EE.UU.
Tel.: (703) 920-7176*

Repercusiones de los desastres en el medio ambiente

Los expertos y el público en general son cada vez más conscientes de los efectos negativos a breve y largo plazo que los desastres naturales y tecnológicos provocan en el medio ambiente. A raíz de los últimos desastres naturales, la EPA se está ocupando no sólo de la respuesta inmediata a esos desastres, sino también de la protección y recuperación del medio ambiente. La Agencia ha afrontado numerosos accidentes de materiales peligrosos; ha evaluado los daños y reparado sistemas hidráulicos y de aguas residuales; ha llevado a cabo estudios de salud pública sobre peligros medioambientales relacionados con la quema de basura y escombros; y ha creado un sistema de vigilancia aérea contra incendios.

También son importantes los problemas de la calidad del agua (tratamiento del agua potable y de las aguas residuales) y de la calidad del aire. Además, FEMA y EPA se ocupan de la gran cantidad de escombros provocados por los desastres naturales: recogida y posibilidad de reciclaje.

Según un reciente informe del PNUMA **, muchas de las experiencias americanas son fruto de lo que se ha observado en todo el mundo. Es manifiesto que la frecuencia de los desastres naturales ha aumentado en las últimas dos décadas, triplicando el número de pérdidas materiales. Algunas de las razones de este aumento son: el crecimiento de la población y de la pobreza ha provocado que muchas personas vivan en regiones peligrosas; los gases expulsados por los automóviles, el uso de productos químicos altamente tóxicos, materiales radioactivos, tecnología no probada y condiciones extremas de operatividad en las industrias.

El informe del PNUMA señala que los países desarrollados padecen relativamente pocos desastres, pero tienen graves pérdidas económicas; lo contrario de los países en desarrollo. Además, las naciones desarrolladas han invertido en seguros, protecciones físicas, y varias formas de vigilancia y zonificación de riesgos. Por el contrario, la mayor parte de los países en desarrollo carecen de esos recursos. Y es todavía peor cuando estos países importan tecnologías sin adoptar todas las medidas de seguridad que aquéllas implican. El accidente de Bhopal es, quizás, el mejor ejemplo: el fallo de los sistemas de seguridad internos fue provocado por la falta de normas de ordenación y medioambientales y de otros programas de seguridad. La creciente industrialización y urbanización provocará un mayor número de desastres, y más graves, en el próximo siglo.

* Para completar los datos sobre los desastres en los EE.UU., véase "Facing the Challenge - The U.S. National Report to the IDNDR World Conference, Yokohama, Japan, May 23-27, 1994".

** Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). The World Environment, 1972-92: Two Decades of Challenge; 1992.